



Nombre de alumno: Maria Cristel Cajija González

Nombre del profesor: Antonio Galera Pérez

Nombre del trabajo:

Ensayo: La constitución de identidad a partir del complejo de Edipo; la situación triangular y La etapa fálica

Cuadro sinóptico: Complejo de Electra.

Materia: Niñez

Grado: Cuarto Cuatrimestre

Grupo: Único

Pichucalco, Chiapas, a 15 de Octubre de 2020.

ENSAYO

3.2 CONSTITUCION DE LA IDENTIDAD APARTIR AL COMPLEJO DE EDIPO: LA SITUACIÓN TRIANGULAR.

Para dar inicio con este tema primero debemos de saber un poco sobre el complejo de Edipo. El complejo de Edipo viene de un mito griego trágico escrito por Sófocles, llamado así "Edipo Rey". Esta es una obra que trata sobre el enamoramiento del hijo hacia la madre, la castración. La madre esta como objeto de deseo y toma al padre como rival.

Esta obra es recuperada por Sigmund Freud cuando estaba dando inicio al Psicoanálisis, el termino fue creado por Freud en 1896. El psicoanálisis se refiere especialmente a la exploración del inconsciente.

Como en el psicoanálisis, el protagonista en este caso Edipo iba construyendo paulatinamente la verdad a la que se enfrentaba, el desarrollo de esto comienza a ocurrir con una pregunta que luego se extiende a un misterio, como de igual forma ocurre un síntoma.

En este sentido, al inicio de la obra de Sófocles, Edipo es la arrogancia narcisista de quien supone un saber, sobre el final y a través de la verdad, se enfrenta a la castración. A través de indicios, se evidencia la parcialidad del saber y la construcción de la verdad.

La situación efectiva de los niños en el triángulo edípico es, en la edad de 3 a 5 años, cuando estos están tremendamente inestables. Las manifestaciones de cariño y de irritabilidad son tan intensas como impredecibles, y en general puede decirse que los pequeños se encuentran totalmente a merced de sus paciones.

Tal vez este, junto con la pubertad, sean los momentos en los que *se exige a los padres un mayor paciencia y comprensión* para con sus hijos, unidad a una actitud clara y firme en sus propios deseos y manifestaciones afectivas.

A pesar de que se trata de un proceso interno, en buena parte inconscientemente, la resolución edípica se ve elevada y acelerada por la estabilidad efectiva de la persona parental, a mayor razón es percibida por el niño de un modo dolido y continuado. Si, en cambio, se trata de una pareja de riñas o mutuas reivindicaciones toman como punto de apoyo la existencia del hijo, este se sentirá obligado a permanecer unido a los padres como objeto de intercambio de amor, por un lapso de tiempo mucho más prolongado de lo que sería aconsejable en un desarrollo efectivo normal.

El niño y la niña necesitan descubrir por sí solos que la prohibición del incesto afecta, lo mismo que a ellos, a sus padres, hermanos, familiares y demás adultos. Estos, algunas

veces contradicen con sus actos de prohibición. Toda efusión excesiva deberá ser escrupulosamente evitada aunque no exista ningún contacto genital directo, las aproximaciones excesivamente tiernas introducen innecesariamente dudas como mínimo y tenciones de todo tipo.

En el periodo edípico se debe conseguir una separación completa y definitiva de los deseos inconscientes, es necesario que todos los adultos se muestren castros y respetuosos con los niños como les exigen que sea. Hay que evitar toda efusión excesiva por parte de tíos, abuelos, parientes, amigos o vecinos, no tanto si se trata de una afectuosidad ocasional como de una práctica habitual que ignorando la crítica situación que vive el pequeño introduce dudas y tenciones innecesarias.

Un estudio psicoanalítico comprobó que en la infancia los niños producen más rápido y definido la situación edípica que las niñas.

El desarrollo afectivo de la niña es radicalmente distinto. También ella ha mantenido a la madre como objeto del deseo, pero al descubrimiento de la falta de pene (que entiende como castración) precipita un cierto rencor hacia la madre tan amada, que aparece como responsable de esa carencia irreversible.

En síntesis: si la amenaza de castración es para el niño la fuerza que le obliga a la resolución del complejo de Edipo, el complejo de castración, la insatisfacción de verse falta de pene, es para la niña el motivo principal del ingreso en el Edipo. Dos desarrollos no solo distintos, sino prácticamente opuestos.

La niña no vive la castración como una amenaza, sino que la padece como un complejo.

Aunque se cree que la niña no llega a resolver la situación edípica antes de los nueve o los diez años de edad, desde mucho antes la madre debe de incluir la prohibición del incesto en todas las explicaciones pertinentes a temas de sexualidad.

3.3.- LA ETAPA FÁLICA

La etapa fálica tiene lugar entre los tres y los cinco-seis años de edad. Los órganos genitales se vuelven una fuente destacada de placer durante este período. La curiosidad respecto al cuerpo puede comenzar mucho antes; el niño encuentra con asombro sus manos y sus pies, incluso puede descubrir los órganos genitales pero no se convierten en inquietudes sólo hasta la etapa fálica, cuando se hacen mucho más intensas las tensiones y placeres de esa zona del cuerpo. El niño comienza en ese momento a darse cuenta y a comentar las diferencias entre los hombres y las mujeres, su inquietud incrementa de

manera significativa si se notan las diferencias anatómicas. Dicha curiosidad es bastante difusa debido a que el niño no conoce todavía a menos que ya las haya observado, las diferencias reales de los órganos genitales masculinos y femeninos.

COMPLEJO DE ELECTRA

El complejo de Electra es uno de los conceptos más famosos de los propuestos por Carl Gustav Jung.

Este autor, como miembro de la corriente psicodinámica y discípulo de Sigmund Freud, se fijó en el desarrollo de la personalidad durante las primeras etapas de la niñez

Jung adapta el complejo de Edipo de Freud al caso de las mujeres. Sin embargo, está planteado como algo más que una simple adaptación del Edipo al caso femenino

Carl Jung intentó dar solución a este "vacío teórico" al desarrollar su teoría del complejo de Electra hacia 1912.

El complejo de Electra puede ser entendido como la versión femenina del complejo de Edipo, pero no es exactamente igual a este.

la situación inicial es parecida, la atracción hacia el padre por parte de la hija, y que este enamoramiento del padre hace que surja una rivalidad hacia la madre.

Características del complejo de Electra

El vínculo con la madre

Carl Jung creía que el vínculo emocional entre la hija y su madre es más estrecho que el que hay entre el hijo y el padre.

por lo que el complejo de Electra suele quedar más disimulado, ya que el grado de apego es mayor y compensa la rivalidad entre madre e hija.

Un Edipo incipiente

Según Jung, en un primer momento las niñas se sienten atraídas tanto por sus padres como por sus madres, aunque poco después pasan a centrarse solo en el padre como resultado de un mecanismo de conservación de la especie.

El miedo del castigo

Mientras que en el complejo de Edipo el hijo varón tiene miedo de que su padre lo castre, en el complejo de Electra la hija llega a la conclusión de que ya ha sido castrada.

La resolución del complejo de Electra

Tanto según Freud como según Jung, creían que ambos fenómenos quedaban resueltos en un plazo de 2 o 3 años, mientras que en unos pocos casos la rivalidad entre hijos y padres e hijas y madres queda enquistada y hace que su relación se deteriore.